

que todo está tranquilo en el movimiento americano, pero, en realidad, el descontento cunde en las filas de la clase obrera. Las grandes masas sufren una explotación cruel. Los acontecimientos de Passaic nos muestran qué grado de intensidad adquiere la lucha cuando el descontento de los trabajadores encuentra una ocasión

para exasperarse. La áspera lucha de los trabajadores del vestido, sostenida a pesar de la traición de los jefes, demuestra que los obreros desaprueban la política de colaboración de clases, de que es partidaria la banda de Green.

Empleando métodos que no tienen precedente en la

historia del movimiento obrero americano, los jefes sindicales, sostenidos por los patronos y por el gobierno, ahogan la protesta obrera. Pero la cólera de los trabajadores acabará por estallar si el marasmo industrial actual se transforma en una fuerte crisis. Y entonces, por encima de Green, Wall y compañía, los sindicatos ven-

drán a la lucha y el movimiento obrero tendrá la posibilidad de desarrollarse.

El conservadurismo no es más que la corteza que recubre la superficie del movimiento obrero americano; no es la expresión del estado de espíritu real y profundo de las masas obreras de los Estados Unidos.

## Imponer justicia antes que perecer por injusticia

Es indudable que el proletariado consciente está compenetrado de sobra por la experiencia y honda observación de cuál es el origen de los males que aquejan a la humanidad, al mismo tiempo que tiene ya planteada y definida la forma y el procedimiento para contrarrestarlos y llegar a su completa abolición, sólo que se presenta la gran dificultad de siempre, como lo hemos observado cada día que hemos ido a la conquista de nuestros derechos, cual es, de que la inmensa mayoría no ha sabido respaldarlo en forma definitiva y franca dejando así de respaldar su propia verdadera causa, quizás por falta de convicciones revolucionarias o por simple temor, que aparejados estos dos factores negativos al apego de una vida miserable impuestos por nuestros enemigos, sólo sirven más humillante la condición humana. La civilización nos ha dado y nos seguirá dando hasta su límite, si es que se permite la expresión, las maravillas más grandes que el hombre pueda imaginar; pero si esas grandes maravillas siguen siendo aplicadas en la misma forma que hasta hoy, tendrán que ser odiosas y escarnecidas. La civilización siempre ha esta-

do mal aplicada y pésimamente distribuida y lo único que la salva es su valor científico, teniendo que rendirnos ante su verdadera y justa influencia, pero hay que repetir que si sigue al servicio de cerebros criminales, será negativa para los fines que se le supone. Si se preguntara quiénes son los responsables, de que la civilización marche así, irrefaliblemente habría que contestar que no pueden ser sus creadores, sino más bien los encargados de aplicarla y distribuirla, salvo que sus creadores se hayan confabulado adrede con los que se sirven de ella para que a su avaricia de explotación y lucro, convierta a los demás seres humanos. Esto lo explica el hecho de que habiendo experimentado la humanidad el gran desastre anterior y posterior al conflicto de naciones que son dueñas de la civilización, al mismo tiempo que asesinos de sus propias grandes obras de ciencia, ahora para justificar su horrendo crimen, han llegado a otra confabulación so-pretexto de salvar a esa humanidad que ellos mismos han despedazado y lo seguirán haciendo bajo el nombre de Liga de Naciones. Es cierto que aquí no padecemos esa dictadura

Musolinesca ni Primista, pero en grado relativo la padecemos, la padece la humanidad entera al paso que vamos, la tendremos en igual escala que las grandes potencias; de modo que si no nos aprestamos y con férrea decisión a combatirla, llegará el momento en que la desesperación nos arroja a la lucha sin medios ni respaldos, dando por resultado que los que lo hagamos en esas condiciones no podremos encauzar la fuerza de una sociedad humana; y sin duda que eso sucederá si no nos vamos organizando y preparándonos para ese y otros casos en que nos llegue el turno ya sea de accionar o de colaborar en cualquier otra forma. Lo esencial es estar alerta para que ese desastre a que he hecho referencia no se consuma a vista y paciencia de nuestros enemigos que nunca pierden la ocasión y al mismo tiempo para que no tengamos que llevar el horripilante anatema de inhumanos y las generaciones proletariadas que nos sucedan no tengan tampoco la oportunidad de levantarnos monumentos que simbolicen el crimen de sus antecesores. La forma única de organización que la humanidad explotada y escarnecida debe aceptar es

aquella que le proporcione la más completa felicidad, o lo que es lo mismo, que la despoje de tantos prejuicios como hay en el siglo presente, incubados por los anteriores y de los cuales habría que ocuparse muy detenidamente con la firmeza de criterio que estos casos requieren.

Las dictaduras actuales no son sino la representación de los usurpadores del poder, amenazados por esa muchedumbre que reclama justicia en todos sus aspectos; esas dictaduras las engendró o las respaldó cuando menos, la Liga de Naciones para resguardarse mutuamente y extender sus crímenes militares, porque sabe muy bien que no hay ser superior al hombre que pueda castigarlos; pero si hay en cambio una formidable masa humana que los puede hacer desaparecer y cuando menos se piensen; el ingenio de esos déspotas ha sido empleado en armarse hasta los dientes para humillar de la manera más inicua, al resto de la humanidad. Así, pues, compañeros proletariados, si no queremos perecer bajo el peso de la injusticia que los de arriba nos imponen no tenemos más remedio que organizarnos para imponer justicia.

GONZALO HERNANDEZ

## La exportación del cuero es un manejo del imperialismo yanqui

La suela sigue aumentando de valor, constantemente, habiendo llegado hasta la enorme suma de un peso noventa centavos. Las consecuencias de ese aumento no pueden ser más desastrosas para Costa Rica, y, especialmente, para los trabajadores.

El aumento del cuero ha de traer el encarecimiento de los zapatos,

y éste, a su vez, ha de producir la quiebra de de la industria de producción de calzado, facilitándole grandes ventajas al mercado yanqui y dando al traste con todos los pequeños artesanos que viven del oficio de zapatero y obligándolos a que sufran los horrores de la miseria.

El juego está claro. La United Fruit exportó en

192,535.742 kilos de cuero cifra que ha aumentado en años posteriores. Esa gran exportación, encarece el cuero, y a su vez, la producción nacional de zapatos. Entonces, podrá adquirirse a más bajo precio el zapato importado de Estados Unidos, que no dudamos, que también lo importe la propia United Fruit, que como se sabe se

atreve a negociar en los más variados giros. En resumen, se destruye la industria nacional del calzado que será reemplazada por la producción yanqui.

No hacemos este artículo para pedir al gobierno la protección de los productores zapateros, porque sabemos que jamás nos ha de oír ya que no es más que un